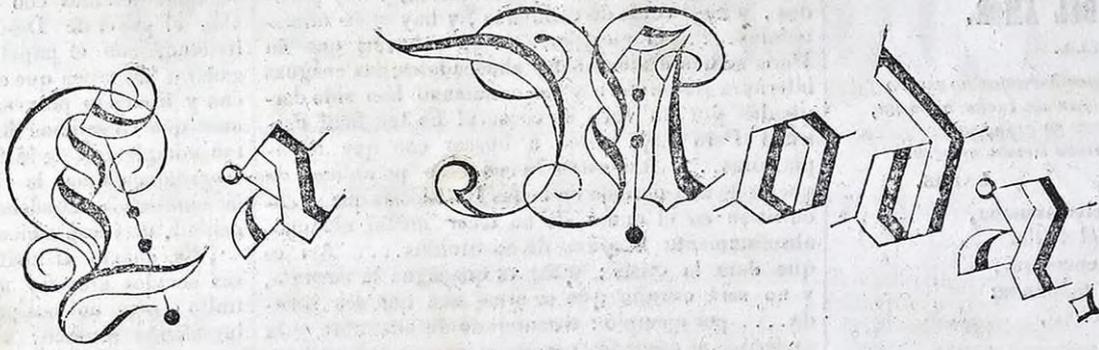


PUNTOS  
DE SUSCRICION

Los mismos que el  
GLOBO.



PRECIOS.

Para los suscritores del Globo, al mes..... rvu. 4  
Para los no suscritores..... 6  
Para los de fuera francos de porte 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.  
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

ALGO SOBRE EL PROYECTO DE AGUAS.

El intentó aguar el agua; porque á una carga que compra de la fuente de año á año añade del pozo otra.

LA HOZ. (El castigo de la miseria.)

Dícese comunmente que *nadie se acuerda de Santa Bárbara sino cuando truena*: si esta imprecisión es un bien ó un mal que debemos á la naturaleza, eso es lo que yo no trato de discutir aquí, bastando á mi propósito que sea exacto e principio arriba establecido. Ahora bien, como legítima consecuencia suya aconteció pocos meses ha que todos diésemos en pensar acerca de las aguas, sin otra razón sino porque vimos vacíos nuestros aljibes y con pocas apariencias de que las nubes nos mandasen la necesaria. Aquí fué pues el cavilar y el discurrir de cada uno. El famoso Tempul y su célebre acueducto, pesadilla de nuestras sequías, volvió á andar en las bocas de todos, y aun alguno calculaba allá para sí el presupuesto de esta obra, que por lo menos nos sacaba de una vez de semejantes ahogos. El ayuntamiento proyectaba acudir á la necesidad urgente, y el Puerto de Santa María que ahora reclama un tratado de vino, estaba entonces á punto de firmar otro para su agua; mas he aquí que en medio de tales congojas asoma por las columnas de un periódico cierto remitido diciéndonos, no ya que nos ahogábamos en poca agua (que aun esa poca hubiéramos querido) sino que nos ahogábamos por las ramas cuando aquí dentro de la población teníamos manantiales saludables, dulces, y lo que es mas, tan abundantes que solo dejaban de existir cuando el Océano se seque ó se retie, cosas ambas en que no parece piensa por ahora. Ofreciase asimismo el autor á establecer cuatro fuentes en las principales plazas y paseos, ámen de un depósito suficiente á proveer todas las embarraciones de bahía, pues por lo visto para eso y mas daba la veta.

El alegaron que nos dió el proyecto recuérdelo el pio lector, y mas si este lector no tenía agua en su aljibe en aquellas circunstancias. ¡Cuatro fuentes en Cádiz! Otras cuatro estaba por decir que era capaz de abrimme en piernas y brazos por tal de verlas con sus obeliscos, y sus Hércules sin narices, y sus leones con trazas de perros chinos. Mas en fin ello es que á menos precio nos las ofrecía el articulista; y ello es que en su consecuencia juzgó el ayuntamiento deber profundizar el negocio, llevándolo á cabo como era justo por si los resultados acertaban á alcanzar á la oferta.

Citóse pues al autor del remitido á una conferencia con la comisión municipal; pero nada pudo recabarse por esta no obstante sus repetidas interpelaciones, pues aquel, cual pudiera un presidente del consejo, se negó á descubrir su secreto, tal vez por no comprometer el éxito de las negociaciones que se seguían con las aguas subterráneas. En su lugar presentó un proyecto, del cual mencionaremos aquí las principales bases.

Por la primera exigía se le nombrase director esclusivo de la obra. El empleo es algo húmedo, pero en cambio no deja de ser altamente mitológico. Pa-

ra casos como este tenía la gentilidad á Neptuno; que era el padre de las aguas.

La segunda se reduce á pedir una autorización ilimitada para remover todos los obstáculos. Es un voto de confianza acuático, pero con todas las formalidades de estilo.

Tercera. La no intervención directa ni indirecta; de aquellas intervenciones habla que fastidian, enervan y exasperan. El autor habla de cierta clase de intervenciones y hace una distinción que yo por mí no admito. Es verdad que eso va en genios; pero de mí sé decir que toda intervención, de cualquier naturaleza que fuese, entiendo que por lo menos me habia de fastidiar, salvo el derecho de enervarme y aun de exasperarme segun el giro que tomase el negocio. Apruebo pues lo de la no intervención. Lo mismo pensaba Mr. Guizot, que hace mas fé que yo en la materia.

Cuarta. Protección y apoyo en las autoridades, sin trabas. Estoy perfectamente de acuerdo con el señor preopinante. Nada de trabas; que en asunto en que se interesa la sed pública á nadie se le han de poner cortapisas. ¡Trabas! Pues si aun las trabillas de los calzones me estorban lo mas del año!

Quinta. La empresa preparará una oficina en el centro de esta plaza, decente, cómoda, segura y al abrigo de toda invasión, en donde puedan colocarse los fondos. Cosa justa es el que cada uno mire por su comodidad; pero no entiendo dos condiciones del artículo. Es la primera el potque ha de estar precisamente la oficina en el centro de esta plaza y no sirve si está hacia la Caleta ó en el campo de Capuchinos. La segunda es mas gorda todavía. ¿Sabe lo que se pide el autor del proyecto? ¡Una oficina al abrigo de toda invasión! ¡Ahí que no es nada! Pues si el emperador de la China no ha podido conseguir otro tanto, ¿como es que tal exige del ayuntamiento de Cádiz? Sigamos pues adelante con nuestra reseña.

Redícese la sesta al nombramiento por la empresa de un depositario con todas las condiciones inherentes á tal empleo, debiendo el que aquel suscribre nombrar por su parte un tenedor de libros, para obviar toda malversacion. Eso es muy justo. Cuenta y razon sustentan amistad, como dice el adagio.

Séptima. Reintegrada la empresa, el agua quedará libre para el pueblo, siendo V. E. (el ayuntamiento) su tutor y curador, y solo cobrará lo que espenda fuera de puertas para la bahía, con cuyo importe acudirá á la reparacion de esta obra. Páreceme oportunísima la precaucion, no fuera que andando el tiempo nos impusiesen otro arbitrio sobre el agua como el célebre de Chiclana. Hay aquí sin embargo una cosa que yo me alegro mucho de saber, y es que las aguas no pueden nunca por la ley entrar en la mayor edad, puesto que siempre han de tener tutor y curador.

La octava y la novena se limitan á espresar será de cargo del que suscribe aquel documento así el nombrar operarios útiles, como examinar y contratar todos los enseres de la obra. Nada tengo que objetar á ambas, así como tampoco á la siguiente por la que se exige que el autor del proyecto pueda elegir un segundo que haga sus veces en ausencias y enfermedades.

Copiarémos testualmente la última que dice así. Repite el que suscribe que para sí nada quiere, que sobrada recompensa tiene con la satisfacción que le resultará; y que solo pide protección y bu-

na fé, sin cuyos requisitos, Dios guarde á V. E. muchos años Cádiz etc.

Hágole aquí la estricta justicia de no dudar un punto de sus palabras; pero fuerza será convenga conmigo en que para buscar manantiales, si no hay otra guía que la buena fé, entonces... Dios guarde á V. muchos años. Dicho se está que las enunciadas bases son el proyecto de una empresa de especulación, para lo cual se señala á los capitalistas el interes de un quince por ciento.

A consecuencia pues de lo dicho fué comisionado por la corporacion municipal el arquitecto don Juan de la Vega, quien en union del autor del proyecto pasó á reconocer las aguas, estendiendo el informe que se copia en el Defensor del Pueblo correspondiente al 14 de este mes; pero al leerlo confieso que se me cayó el gozo en el pozo; pues tres pozos fueron los designados para hallar en su fondo esa piedra filosofal, esos inagotables manantiales de donde han de brotar cuatro fuentes de agua saludable y dulce. Y no es lo peor que sean pozos, sino que son los situados en la plaza de Mina, en la escuela de San Francisco y en la prevencion de Artilleria sita en aquel local, todos tres harto conocidos por salobres, especialmente los dos primeros, siendolo menos el último, como atinadamente observa el arquitecto, por depositarse en él todas las aguas llovedizas de aquella parte del edificio.

Ahora bien, como el autor del proyecto no se haya reservado allá para sí la parte mas sustancial del secreto entiendo que no hemos adelantado gran cosa hasta la presente, pues lo que es para beber yo agua del pozo maldito si tengo necesidad de un director principal, ni de un segundo para ausencias y enfermedades, ni de un depositario: ni de un tenedor de libros que me lleve la cuenta y razon, ni de una oficina á cubierto de invasiones: bástame un gallego que la saque, ámen de la fuerza de ilusion que habié de necesitar para figurarme que aquella es rica y sabrosa agua, tan buena como la del Puerto y tan cristalina como la del Avellano de Granada. De Han de Islandia nos cuenta Victor Hugo que no bebia sino agua del mar: alguna ventaja le llevamos si nos la hacen beber no mas que de pozo, y cuenta que esto siempre es un consuelo.

Como no tengo la fortuna de ser capitalista, de aquí es que no me haya puesto de intento á discurreir acerca de las ventajas de la hipoteca sobre la cual deberia fundar mis esperanzas al 15 por 100 de utilidades; y como ademas no soy tampoco ayuntamiento, resulta que ignoro hasta que punto pudiera tentarme la tutoria del pozo del culantrillo, si bien se me alcanza que no ha de ser cosa mayor.

Respetables son siempre las intenciones del bien, y mas cuando las presiden miras desinteresadas. Por eso estamos muy lejos de censurar al autor de este proyecto grandioso, segun él mismo lo califica. Si algo mas tiene que decir sobre él, sáqueños de una vez de dudas é incertidumbres: sino díganos... que no nos ha dicho nada.

F. F. A.

Insertamos con sumo gusto la siguiente letilla que nuestro amigo el señor M. de la E. ha tenido la bondad de remitirnos. Tambien tenemos en nuestro poder otra composicion suya, que publicaremos

en otro número, y que no podemos por falta de espacio poner en el presente.

## LA VIRGEN DEL AMOR.

LETRILLA.

*Muger hermosa no espera  
Encontrar sin tacha humana,  
Eva tuvo su manzana  
Las demas tienen su pero.*

SALAS.

La muger sin tacha humana,  
Que imposible era el hallar  
Yo la he venido á encontrar;  
Que ni ha pero, ni manzana:  
Todos á verla corted,  
Apresuraos, venid,  
Mas, no vengais, por David,  
Que no es muger, fué un error;  
*Es la virgen del amor,*  
¿Quien cantar podrá tus gracias?  
¿Y si llega á principiar  
Cuando, dí, podrá acabar  
Como sea buen trovador?  
*¿Dime, virgen del amor!*  
Eres bella sin igual,  
Eres un Angel divino,  
Es tu rostro peregrino  
Y tu gracia, tu color  
*Es de virgen del amor.*  
Son de diamantes tus ojos,  
Tu cabello es sobrehumano,  
No tiene en lo hermoso hermano;  
Y de tu boca el olor  
*Es de virgen del amor,*  
Es tu cintura ideal,  
Eres la muger hermosa,  
No eres muger, eres diosa  
Pues tu mirar, tu candor  
*Es de virgen del amor.*

M. DE LA E.

## MODAS.

Es la moda una variable, una voluble, una caprichosa reina, cuyo imperio tiene mas anchos límites de lo que por ahí se cree. Oh! si solamente gobernase en materia de muselinas, y cachemiras, de blondas y terciopelos, de gabanes y fraques, de papalinas y capotas! Pero la literatura y las artes respetan sus fallos, la sociedad los obedece ciegamente en sus costumbres, el teatro, la música los veneran y ¿quién lo diría? hasta las ciencias, hasta la filosofía, y ¡escándalo de los escándalos! hasta la medicina con su pajiza muceta, con su saber tan profundo que puede servirle de simbolo un sepulcro, con sus cadauéricos trofeos, con sus adelantos increíbles, con su sistema de Brown y de Bróussais, y de le Roy, y con su estrabismo y con su orthopedismo, y con su homeopatía; todos, todos coquetean con la veleidosa princesa. Y la política! ¡Gran cosa es la política! Pero ¿no vemos á los hombres de estado burlarse de las doctrinas del año 12, del año 30, del año 34, del año 40 acaso, como desdeña una presumida de 18 años el traje y sombrero del verano pasado!

Pero quien me mete á mi, pobre muger, en tantas filosofías! Yo no sé ni quiero hablar de mas moda, ni de mas princesa, ni de mas reino, sino de aquel cuyo periódico oficial es el *Petit courrier des dames*, como si dijéramos ¡mucho mas que el *Eco del Comercio* y que el *Patriota*! como si dijéramos la *Gaceta de Madrid*. . . . cuya corte es el taller de la primera modista de Paris. Cuyas fronteras, yo no sé donde están! vayan ustedes á ver donde no llegan aquellas modas! los navios ingleses los llevan á la India, al Canadá y á la Australia, y la *Zelca* y el *Astrolabo* y los últimos buques que han dado la vuelta al mundo. . . . ¿qué acabo de decir? . . . he cometido un crimen de moda. . . . los buques que han hecho el viage de *circunvalacion*, como ahora se dice, han paseado las modas de Paris de Oriente á Poniente, de Polo á Polo. . . . Y en aquel reino tau dilatado no hay mas funcionarios públicos que las modistas, ni mas oficinas que las tiendas de géneros. . . . y la gerarquía administrativa comienza en la rue de la Paix en casa de Madlle. Victorine y despues de pasar por la gran *rotonda de novedades* de Madrid, y por la famosa tienda de Elias en la calle An-

cha de Cádiz, va á concluir en el modesto sastre remendon de algun villorio de tierra adentro. Y tambien hay en este reino revoluciones, y hay partidos, y hay votos de confianza, y hay crisis ministeriales. . . . por ejemplo: . . . ya sabemos que en Paris se han desterrado los ahuecadores; las enaguas interiores de puntivi y de canamazo han sido derribadas por un voto de censura! Es tan fácil destruir! Pero vaya usted á buscar con que reemplazarlas. . . . Asi están llenos esos periódicos de quejas de una porcion de bellas Parisienses que se encuentran en el apuro de no tener medio ninguno, absolutamente ninguno de sustituirlas. . . . Asi es que dura la crisis; y asi es que sigue la vacante, y no será extraño que se arme una que sea sonada. . . . por ejemplo: un enrejado de allambré sería preferible al desilado, por muy armado que estuviese este último con almidon ó con cola. Pero dejémos de chanzas pesadas y vamos á las modas del día.

De mis lectoras la que quiera vestirse presentablemente es preciso que distinga cuatro diferentes vestidos; negligé de casa; negligé de calle; trage de casa; trage de noche; sin contar el medio negligé, el vestido de iglesia, de teatro, de baile, el deshabilé y medio deshabilé &c. &c. &c. que para todo hay sus reglas. Pero me atenderé por hoy á los cuatro vestidos que son como los puntos cardinales del tocador.

NEGLIGE DE CASA.—Vestido de barége. . . . ¿no saben mis lectoras lo que es este moderno barége? pues acuérdense del antiguo vares. . . . decia, pues, que vestido de barége blanco, forrado de tafetan de Florencia verde bajo: cordones con borlas verdes. . . . Cofia de tul afollado. . . . afollado por supuesto. . . . chinelas de casimir verde manzana. . . . pueden pasar aunque sean verde esperanza bajo, ó verde mar.

NEGLIGE DE CALLE.—Vestido de tafetan gris oscuro: muceta, (como las de los doctores, esto es una aucha esclavina) muceta igual guarnecida de una franja, que puede ser de raso color de rosa ó celeste: capota de paja (á esta hora, antes de comer no puede ser sino de paja); cintas y velo color de la franja de la muceta: *guantes Succia* (estos guantes de la patria de Gustavo Adolfo son un misterio cuya explicacion encomendamos á la censurada experiencia de la tienda del Indio): pañuelo bordado: sombrilla azul oscuro. En este color no transijimos ni el *Petit Courier* ni yo. . . . lleve usted la sombrilla azul celeste y es como si no llevase nada.

TRAGE DE NOCHE.—Vestido de *tartalan* (otro misterio cuya resolucion encomiendo á Mad. Panny Godet) color de rosa: tres pliegues y ligero bordado blanco entre cada uno: dos peregrinas sin cuello. Tocado á la Sevigné. . . . En cuanto á este enigma no quiero abandonarlo á la perspicacia de Cortes. . . . Consiste en poca cosa. . . . un ramo de acacia color de rosa a un lado. Abanico muy bueno, muy rico, cuanto mas caro mejor, ahora se estilan los mas caros. . . . y un ramo.

TRAGE DE CALLE.—Vestido de Pekin color de lila; adornos de pasamaneria formando delantal. Muceta de mucelina blanca, guarnecida de encage (y no se me vengán ustedes con tulecitos bordados): sombreros de crespon blanco: pañuelo guarnecido: sombrillas á la *douairiere*.

Dos palabras á los caballeros. . . . A la basura los paños de mezcla. . . . ya eso no se vé por el mundo. . . . los fraqués y levitas muy oscuros: no muy largo el tallo; los botones de él muy separados: las carteras grandes y anchas, los faldones redondos y tan anchos que apenas se diferencien de las levitas. Están bien admitidos los chalecos de piqué blanco, con botoncitos de oro muy juntos. Los pantalones de un elegante deben ser ó de mahon, ó para vestir de piqué. . . . nada de dril. . . . El piqué puede ser de cuadritos.

Y ahora, señores míos, si con tantos y tan buenos consejos no salen ustedes hechos unos figurines, si no se dejan atrás á L. Seymour y al conde d'Orset, y á los primeros *incroyables*, paquetes, fashionables, *petits maitres*, dandys y leones si no visten ustedes á las mil maravillas no será mia la culpa.

SOFIA DE S. . . .

La Paulina Garcia de Viardot ha ejecutado por fin el *Otelo* en el Liceo de Madrid, y la opinion del público, ó por lo menos la de los periodistas no ha estado unanime. Algunos la elogian sin restricciones. Oigamos á los mas severos.

## LICEO.—OTELO.

Ansiosos estabamos por asistir á la representa-

cion del *Otelo* de Rossini en que habia de tomar parte esa eminente artista doña Paulina Garcia que ya aplaudiéramos con entusiasmo en el *Barbero*. Con el papel de Desdemona debutó en el teatro italiano, con el papel de Desdemona comenzó á ganarse la corona que ciñe sus sienes, abriéndola ancho y lisongero porvenir. Y sin embargo, confesamos que no salimos de la representacion del *Otelo* tan completamente satisfechos como de la anterior. Agradábanos mas la viva y juzuetona Rosina que la combatida Desdemona: notábase mas espontaneidad, mas inspiracion.

En cuanto al análisis artístico, parecíamos que sus sonidos graves y medios son del mas bello contralto, pero no nos parecen los agudos del mas sobresaliente soprano; vemos que se presenta con la mayor facilidad á los rasgos brillantes y á los elegantes floreos; tiene perfecta igualdad en sus notas, buena vocalizacion y buena ejecucion. Pero ¿es acaso indiferente en un artista que pinte bien ó mal las pasiones? ¿No se trasluce en el semblante de la señora Garcia Viardot, cierta frialdad que á veces nos ha llegado á parecer estudiada, como para darse cierta importancia de sociedad? No bastan á un artista los recursos de su garganta; es menester que se interese el corazon; y nunca será bien recibido el que se diga con frialdad lo que espresar conviene con toda la efusion del alma. Lo que constituye principalmente á un verdadero cantor es la expresion dramática unida á las doctrinas musicales.

Muy exigentes son los periodistas de la corte, si bien parecia probable que la señora Mazzottelly, y el señor Unanue hubiesen hecho adquirir la costumbre de la indulgencia.

## LA SEÑORA BARIILLI.

El Juéves último oimos por centésima vez la ópera de Donizetti *Yemina de Vergy*, y á pesar de tan continuas repeticiones cada dia nos agrada mas, y lo mismo notamos que le sucede al público. Por lo que á nosotros toca, no sabemos explicar bien claramente á quien debemos el placer que nos resulta de oirla, si á la bondad y belleza del *spartito*, ó á la maestria y al distinguido mérito que como actriz y como cantante despliega en su ejecucion la señora Barilli: lo que podemos decir es que cuando otras *primas donnas* la han cantado en Cádiz, la hemos oido con mucha mas indiferencia.

Hay tanta dignidad, tanta ternura, tantos celos, tanta desesperacion en el canto y en la accion de la señora Barilli que nos admira, que nos encanta, que nos hace sentir todos los tormentos de la triste *Yemina*: á la verdad no sabemos que troyos citar, porque en todos nos agrada sobremanera. Preciso es confesarlo: la señora Barilli canta maravillosamente esta y otras muchas óperas de su género. El público, siempre justo, la llamó con estrepitosos aplausos al final del acto primero, y lo mismo sucedió al concluirse la ópera. Tambien nosotros la aplaudimos mucho. Nada tiene que agradecernos la señora Barilli, porque no fué mas que una recompensa justa y debida á su reconocido mérito.

## CORADINO.

Escribimos estas líneas antes de haber asistido á la primera representacion de *Coradino*. Si el señor Conti tiene tanta agilidad, tanta ejecucion en su canto como nos lo persuaden algunos otros trozos de su aria de *Belisario*, y como nos lo aseguran personas entendidas en la materia, gran triunfo le aguarda en *Coradino*, es esta la mejor ópera para darnos una muestra cumplida de esos milagros de ejecucion, de esas *floriture*, como dicen los compatriotas del señor Conti, que nosotros deseáramos ver desterradas del canto de ternura ó de pasion, pero que tienen un gran mérito, como que revelan una rara disposicion natural cultivada por el arte, y son de la mas completa oportunidad en partituras de esta especie.

Tambien le está reservada á la señora Agliati una ocasion de probarnos sus talentos músicos, mucho mejor que cuantas se la habian presentado hasta ahora. Denos á conocer sus conocimientos en ese género de canto, la agilidad de su garganta, la franqueza, el movimiento que exige en el canto esas caballetas inimitables, esas caprichosas y originales melodias, esos motivos tan populares y cadenciosos del ingenio de Rossini.

Imprenta del GLOBO, calle del Vestuario, número 79,